

Mussolini y Argentina. La creación de la colonia Regina (1924) como primera experiencia de expansión fascista en el extranjero durante la presidencia de Marcelo T. de Alvear

Mussolini and Argentina. The Creation of the Regina Alvear Colony (1924) as the First Experience of Fascist Expansion Abroad During the Presidency of Marcelo T. de Alvear

*Martha Ruffini**

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES
REPÚBLICA ARGENTINA

✉ meruffini@unq.edu.ar

<https://orcid.org/0000-0002-4293-7729>

RESUMEN

La estrategia de Benito Mussolini en el escenario internacional tuvo como premisa inicial utilizar la diáspora italiana como instrumento geopolítico. En ese contexto, promovió en Argentina la creación de la Colonia Regina Alvear (1924), primer ensayo “artificial” en el exterior y modelo fascista de emigración planificada. Utilizando documentación inédita de las cancillerías italiana y argentina, nos proponemos analizar las motivaciones e intereses vinculados con la fundación de esta colonia, las razones de su ubicación en el sur del país, los capitales italianos intervinientes y las primeras iniciativas de transformación de la colonia en un enclave fascista.

PALABRAS CLAVE: *fascismo, política, colonización, diplomacia, Patagonia.*

ABSTRACT

Benito Mussolini's strategy on the international stage had as its initial premise using the Italian diaspora as a geopolitical instrument. In this context, he promoted the creation of the Regina Alvear Colony (1924) in Argentina, the first “artificial” test

* Historiadora. Investigadora Principal CONICET. Profesora e Investigadora de la Universidad Nacional de Quilmes de la República Argentina. Directora de la Unidad de Investigación y Extensión sobre Estado, Ciudadanía y Familia de la Universidad Nacional de Quilmes. Directora del Doctorado en Estudios Políticos y Culturales de la Universidad Nacional del Comahue. Especialista en Historia Política (siglo XX) en temáticas vinculadas con el Estado, el poder, la ciudadanía y la prensa.

abroad and a fascist model of planned emigration. Using unpublished documentation from the Italian and Argentine Foreign Ministries, we propose to analyze the motivations and interests linked to the founding of this colony, the reasons for its location in the south of the country, the Italian capitals involved as well as the first initiatives to transform the colony into a fascist enclave.

KEYWORDS: *fascism, politics, colonization, diplomacy, Patagonia.*

Introducción

En el marco de las investigaciones sobre las derechas en América Latina, abordar el fascismo italiano (1922-1943) resulta central para las naciones en las que el componente migratorio de ese país fue significativo. En este sentido la República Argentina constituyó el país de América del Sur con mayor volumen de migrantes de esa nacionalidad.¹

Evidentemente hablar de fascismo implica adentrarnos en una categoría pasible de historización en cuya naturaleza convergen diferentes corrientes y tradiciones. Su uso extenso habilitó una inflación del concepto, por el que se adjudica el nombre de “fascista” a cualquier régimen de derecha (Fotia, 2019b; Buchrucker, 2008). Pero debemos señalar que la categoría “fascismo” abarca múltiples dimensiones y temporalidades que no se reducen solamente al caso italiano, generando una verdadera ideología transnacional cultural, ideológica y religiosa (Finchelstein, 2018, p.32).

Los fascismos surgieron de la incapacidad de los regímenes liberales para resolver la crisis política y económica del capitalismo en la primera posguerra, agravada por la violencia política y la exacerbación de los nacionalismos a raíz de la descomposición del imperialismo. Pero al hablar del fascismo fundacional -clásico o genérico- que fue el de la Italia de Benito Mussolini, aludimos a una cultura y un ideario con un estilo de sacralización de la política vinculado con su configuración histórica. El fascismo porta una “ideología de la negatividad” compuesta por importantes dosis de antiliberalismo, antisocialismo, antipositivismo y antidemocracia (Bobbio, 2008; Gentile, 2004; Traverso, 2001). Algunos autores se centran en su carácter revolucionario como parte de una derecha radical (Payne, 2017); una revolución nacionalista que procuraba la construcción de una sociedad nueva (Gentile, 2019) y que en la nacionalización de las masas encontró su legitimidad (De Felice, 1976). En cambio, otros aportes lo califican como una contrarrevolución preventiva en su propia conciencia y en la de sus ad-

¹ Entre 1881 y 1914 Argentina recibió más de cuatro millones de inmigrantes mayoritariamente italianos y españoles. Según el Censo Nacional de 1914 la población total era de 7.903.662 habitantes de los que 2.391.171 eran extranjeros. De ese total de extranjeros, un 59,36 % eran italianos.

versarios (Fabbri, 2021), protagonizada por la burguesía con base de masas (Borón, 2003) o en todo caso una revolución incompleta, ya que no logró socavar las jerarquías sociales ni el sistema económico capitalista (Paxton, 2005). Asimismo, la definición del fascismo italiano como movimiento totalitario (Bernstein, 2013; Bobbio, 2008; Gentile, 2019; Traverso, 2001, entre otros) aún suscita polémicas (González Calleja, 2001).

Se considera que el punto de partida del régimen fascista fue la Marcha sobre Roma el 28 de octubre de 1922, un desfile masivo de militantes replicado en las principales ciudades de Italia. Esta demostración de poder obligó al rey Víctor Manuel III (1900-1946) a ofrecer a su líder Benito Mussolini la jefatura de gobierno y el armado del gabinete. Progresivamente Mussolini fue concentrando poder hasta instalar en 1926 la llamada “dictadura fascista”.

En cuanto a la política externa, se afirma que el fascismo italiano desplegó una diplomacia pragmática, no planificada, en la que la noción de “imperio” justificadora de un expansionismo nacionalizador agresivo propio de una “nación en guerra”, resultan los componentes más destacados (Bobbio, 2008; Argemi y Luchetti, 2008; Newton, 1995).

Es innegable la importancia que asumieron los contingentes italianos en el extranjero. En ese sentido, la acción de Mussolini en el escenario internacional se orientó a consolidar el poder obtenido y generar un consenso hegemónico, utilizando la diáspora italiana como instrumento geopolítico para acrecentar la “grandeza imperial” (Bertonha, 2001).

En su primer bienio, el gobierno fascista promovió en la República Argentina la creación de la Colonia Regina Alvear (1924), primigenia colonia “artificial” en el exterior y modelo fascista de emigración planificada. Algunos investigadores aseveran que esta colonia fue conocida como “la ciudad del Duce” (Fotia, 2019, p. 36; Sergi, 2012).

Los estudios sobre la colectividad italiana en Argentina afirman que el fascismo no constituyó un fracaso ya que influyó en las ideas del nacionalismo de las décadas de 1920 y 1930, en las Fuerzas Armadas y en la Iglesia Católica (Finchelstein, 2008; Devoto, 2006). Asimismo, los migrantes italianos usaron frecuentemente este ropaje para acrecentar su influencia en la sociedad local y nacional (Scarzanella, 2007, p. 171). La mayoría de los trabajos se vinculan con el asociacionismo, la prensa escrita y los sindicatos, la relación entre el fascismo y los grupos empresariales, así como los vínculos con el poder político. (Fotia y Cimatti, 2021; Grillo, 2006; Nascimbene, 1987; Scarzanella, 2007). Por su parte y centrándose en el período posterior a la caída de Mussolini, Federica Bertagna (2007) trabaja sobre la trayectoria de la migración a Argentina de políticos, exjefes y empresarios y su inserción nacional, mientras que Leticia Prislei (2012) analiza el impacto de las leyes racistas de 1938 a través de la prensa, las revistas culturales y las redes intelectuales. En cuanto a la difusión del fascismo en el interior del país, existen investigaciones sobre Buenos Aires (Maggio, 2023; Grillo, 2004), Córdoba (Monterisi, 2024; Sánchez, 2024), Mendoza (Garzón Roge, 2010), La Plata y Bahía Blanca, con énfasis en la for-

**Mussolini y Argentina.
La creación de la colonia
Regina (1924) como primera
experiencia de expansión
fascista en el extranjero
durante la presidencia de
Marcelo T. de Alvear**

Martha Ruffini

mación de fascios locales y el rol jugado por las autoridades consulares desde la perspectiva de la sociabilidad política (Cimatti, 2024 y 2023).

En lo atinente a la colonia Regina de Alvear, un aporte sustancial es el del historiador italiano Pantaleone Sergi, quien incluye la fundación de esta localidad como parte de la idea mussoliniana de creación de zonas de influencia en Argentina y en Brasil. Afirma que la fundación de esta colonia fue el primer experimento fascista de emigración planificada exportado posteriormente a Africa Oriental, Tripolitana y Cirenaica (Sergi, 2012, p.194). Otro enfoque analiza la lenta asimilación de los colonos italianos en virtud de la inexistencia de una sociedad local preexistente, la cuestión del delito y la aparición de instituciones filofascistas y antifascistas entre 1920 y 1940 (Zanini, 1999). Como se advierte, la fundación de la colonia Regina Alvear no ha sido profundizada ni articulada en un análisis que contemple la relación entre el régimen italiano, el gobierno argentino, los actores sociales y políticos y su rol en la creación y primeros años de la colonia.

En función del estado de la cuestión, nos interrogamos acerca del vínculo diplomático entre ambos países a partir de la llegada de Mussolini al poder y las razones de la creación de la colonia Regina Alvear, la ubicación de su emplazamiento y los actores sociales y políticos intervinientes. En consecuencia, el objetivo general es analizar las motivaciones e intereses vinculados con la fundación de la colonia en el marco de la relación diplomática entre Argentina e Italia y la política exterior impulsada por Mussolini. Como hipótesis creeríamos que la fundación de la colonia se enmarcaría en la política expansionista con el objetivo de crear y administrar una colonia italiana para convertirla en herramienta eficaz para la difusión del fascismo. Asimismo, la relación del presidente Marcelo T. de Alvear (1922-1928) y gran parte de su gabinete con el gobierno italiano habría facilitado su instalación al ubicarla en un espacio centralizado, sin autonomía política, lo que permitiría a la compañía colonizadora actuar libremente y al gobierno nacional concretar una de sus propuestas agrarias sin mediar la autorización legislativa o de los gobiernos provinciales².

Este artículo se realiza con documentación original de la sección División Política del Archivo del ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina (en adelante AMREC-DP), ubicado en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y del Fondo de Asuntos Políticos 1919-1930 del Ministerio de Asuntos Exteriores de Italia en Roma (en adelante MAE-AP), publicaciones oficiales del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto Argentino y material periodístico.

² Entre 1884 y 1955 Argentina estuvo integrada por catorce Estados soberanos-provincias autónomas- y diez Territorios Nacionales administrados directamente por el Estado nacional.

América Latina y el expansionismo italiano

Los principios iniciales de la política *all'estero* se basaron en un lineamiento de corte nacionalista en pos de la revalorización de la civilización italiana en el mundo. Para Mussolini la prioridad era obtener una mayor legitimación, que consideraba necesaria después de la llamada *vittoria mutilata* de 1918.³ Propuso “colonizar” los territorios americanos con mayor concentración de italianos -fundamentalmente Argentina y Brasil- para mejorar la imagen de Italia en el extranjero (D'Auria, 2014). El envío de migrantes hacia América fue promovido como una manera de reafirmación de la unidad frente a otras naciones, pero también como estrategia para convertirlos en grupos de presión para sostener los intereses italianos en otros países (Fotia & Cimatti, 2021, p.11; Fotia, 2019, pp. 25-26). Por otra parte, se contemplaba la posibilidad de que los compatriotas en el exterior pudieran aportar económicamente a su patria.⁴

Para Mussolini, América Latina constituía un verdadero campo de batalla contra el comunismo y el imperialismo británico y norteamericano⁵. Afirmaba que Argentina, Brasil, Chile y Uruguay formaban parte de la “América blanca y latina”, lo que auguraba una mayor permeabilidad frente a la ideología fascista (Finchelstein, 2010, p. 76). Constituían países con Estados débiles, recursos económicos abundantes, poco poblados, dependientes de Europa, lo que los convertía en un escenario ideal para una expansión pacífica y sin ambiciones territoriales (Savarino, 2010, p. 58).

En los países americanos y con apoyo de los consulados se crearon los *fasci di combattimento*⁶. En la reunión de delegados de agrupaciones fascistas en el exterior realizada en Roma en noviembre de 1925, Mussolini expresó que: “Debemos ser italianos perfectos en todos los países, en todas las latitudes, aun cuando haya una civilización inferior...todo ello nos encaminará hacia una nueva Italia”⁷. En 1928, el Estatuto para las colonias italianas en el extran-

Mussolini y Argentina.
La creación de la colonia
Regina (1924) como primera
experiencia de expansión
fascista en el extranjero
durante la presidencia de
Marcelo T. de Alvear

Martha Ruffini

³ Esta expresión se atribuye al escritor y político Gabriele D'Annunzio (1863-1938) y referencia la insatisfacción territorial al finalizar la Primera Guerra Mundial por el incumplimiento del tratado de Londres (1915), en el que Italia aceptó unirse al bando aliado a cambio de territorios en Tirol, litoral austriaco, Dalmacia, Albania, parte del imperio alemán y la costa sur de Anatolia, obteniendo solamente los dos primeros mencionados.

⁴ AMREC- DP, 1923, caja 2201-2, expediente 5. Confidencial. Nota del ministro en los Países Bajos Alejandro Guesalaga al ministro de Relaciones Exteriores Ángel Gallardo, fs. 56-57; 1924, caja 2293, expediente 1, 24 de abril de 1924, Nota del ministro en Italia Fernando Pérez al ministro Gallardo, fs. 27-28

⁵ MAE-AP,1924, busta 806 bis, 916, Archivo del Gabinetto del ministro, “Expansione italiana all'estero, f 1.

⁶ Los *fasci di combattimento* fueron creados por Mussolini en Milán (1919) como un movimiento republicano y anticlerical que planteaba un reformismo radical en lo político y económico. Desde su fundación conformaron una organización armada de carácter violento.

⁷ AMREC-DP, 1925, caja 2386, expediente 2, nota del Encargado de Negocios de la República Argentina en Italia Conrado Rolandone al ministro Gallardo, 4 de diciembre de 1925, fs. 11-12.

jero definió a los *fasci* como la organización de italianos en el exterior que eligen por norma de vida privada y civil la obediencia al Duce y a la ley emanada del fascismo y cuya misión es la defensa de la italianidad en el pasado y en el presente de la Nación⁸.

Según Domínguez Méndez (2012) se priorizaron organismos para la fascistización de los italianos en el extranjero: los *fascio* locales, las representaciones diplomáticas o consulares y la Casa d'Italia creada a finales de la década de 1920. Asimismo, se multiplicaron las organizaciones infantiles, juveniles, escuelas, prensa, propaganda, películas y visitas de personalidades.

Se utilizaron estrategias de penetración cultural y política a través del formato de “misiones de calificación extraordinaria para las relaciones diplomáticas”, con el fin de recabar opiniones de los países latinoamericanos y demostrar la potencialidad italiana en producción y pensamiento⁹. Entre ellas, la misión encabezada por Giovanni Giurati, diputado italiano quien con el “crucero de América Latina” llegó a Argentina en mayo de 1924, trayendo productos italianos, reliquias históricas y obras artísticas; el viaje del príncipe heredero Umberto II (1904-1983) a Argentina, Brasil, Chile y Uruguay en el mismo año, profusamente publicitado por la prensa, y la presencia de agentes nombrados directamente por el Duce en Argentina, Chile y Brasil para la propagación del fascismo que actuaban con independencia de la representación diplomática¹⁰. Según Finchelstein (2010), el gobierno italiano drenó fondos a países latinoamericanos para compra de publicaciones periódicas, instalación de canales de radio, difusión de películas y apoyo económico a grupos empresariales.

Argentina como horizonte de expectativa para el fascismo

Mussolini mencionó en varias oportunidades la importancia que tenía Argentina para la expansión del fascismo. Se basaba en lo que llamaba “lazos sanguíneos” dada la significatividad del componente migratorio (Filchenstein, 2008, p. 156). Consideraba a Argentina como una Nación con un Estado aún en desarrollo, pero con un progreso material visible que había resultado beneficioso para el crecimiento económico de los connacionales radicados en ese país. Era un país con civilización incompleta, escasa autonomía y una búsqueda inacabada de identidad nacional, elementos que podían ser

⁸ AMREC-DP. 1928, Caja 2717, expediente 5. Carta del Embajador en Italia F. Pérez al ministro Gallardo, 22 de febrero de 1928.

⁹ “Discurso del embajador Honorario Giurati”. *La Mañana*, Buenos Aires, 9 de mayo de 1924.

¹⁰ AMREC-DP, 1926, caja 2488, expediente 5. Nota del embajador argentino en Chile Manuel Malbrán al ministro Gallardo, 14 de marzo de 1926.

la puerta de entrada del fascismo trasatlántico (Cimatti y Fotia, 2021, p. 27; Finchelstein 2010, p. 289). Afirmaba la comunidad de origen y la fraternidad que hacían del vínculo entre ambas naciones algo indisoluble: “Los orígenes comunes entre los dos pueblos son constantemente renovados por numerosos italianos que llevan a la Argentina la contribución de su inteligencia y de una laboriosidad segura e infatigable”¹¹. Empero, el Duce mantenía reservas acerca de la asimilación de los italianos que el fascismo debía revertir, acentuando el vínculo con la patria de origen. La prensa italiana acompañó discursivamente estas expresiones, mostrando una visión de un país despoblado, sin una completa expresión étnica, pero que representaba la verdadera “latinidad” por el predominio italiano¹².

Para impulsar la adhesión de los italianos al fascismo se utilizaron diversas vías institucionales. En Argentina podemos mencionar como relevantes la legación de Italia, el Partido Nacional Fascista y el Instituto Argentino de Cultura Itálica, creado en 1924 (Fotia, 2019). Asimismo, políticos e intelectuales manifestaban públicamente sus simpatías con el nuevo régimen, como el radical José María Cantilo, el diputado nacional Matías Sánchez Sorondo y los escritores nacionalistas Carlos Ibarguren y Ernesto Palacios, entre otros. (Finchelstein, 2010, p. 201). Los documentos del ministerio de Relaciones Exteriores de Italia mencionan en varias oportunidades como “ferviente amigo de Italia” al diplomático Carlos Saavedra Lamas, quien dirigirá el Instituto Argentino de Cultura Itálica a partir de 1924¹³.

En 1922, en Buenos Aires se formaron los primeros *fasci*, fundados oficialmente un año después, en consonancia con la creación del Partido Nacional Fascista, gestado y dirigido por Ottavio Dinale, amigo personal de Mussolini enviado para la difusión del fascismo en Sudamérica. Este partido, que pretendía ser un ámbito de sociabilidad entre los migrantes italianos, enmascaraba los propósitos políticos del Duce (Cimatti, 2017).

En Argentina la ciudad con mayor concentración de italianos era la capital del país -la ciudad de Buenos Aires- con un 19,82 %, mientras que 43 % de italianos estaban radicados en las provincias de Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires. Sin embargo, entre 1922 y 1943 en el interior del país se contabilizaron 136 *fasci* conformados con sus correspondientes actividades físicas y deportivas, organizaciones juveniles y sociedades italianas (Fotia y Cimatti, 2021, p. 103). Algunos medios de prensa italianos se convirtieron en activos defensores del régimen. Rápidamente se multiplicaron en Buenos Aires y también en Córdoba revistas como *Il Littore* (1923) o *Terra d'Oltremare* (1925-1944),

**Mussolini y Argentina.
La creación de la colonia
Regina (1924) como primera
experiencia de expansión
fascista en el extranjero
durante la presidencia de
Marcelo T. de Alvear**

Martha Ruffini

¹¹ Discurso de Benito Mussolini en ocasión de la inauguración del monumento a Manuel Belgrano en Génova. En: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. *Memoria presentada al Honorable Congreso Nacional* correspondiente al año 1927, p.474.

¹² “Saluto latino di Buenos Aires al príncipe ereditario”. *Il Giornale d’Italia*. En: AMREC-DP, 1924, Caja 2293, Expediente 4, f.39.

¹³ MAE-AP, busta 807, VI, Registral, Regia Ambasciata d’Italia a Buenos Aires al signor ministro Benito Mussolini, 7 de diciembre de 1927, f 3.

periódicos fascistas como *Il mattino d'Italia* (1930-1944), a los que se sumaron *La Patria degli italiani* (1922), entre otros.

En nuestro país y a diferencia de Brasil o Estados Unidos, el fascismo, si bien fue recibido con cierto escepticismo por los emigrados italianos (Scarzanella, 2007), esto no implicó que no se relacionaran con sus organizaciones. Según Roberto Newton (2005, p. 6), se pueden identificar algunos factores explicativos de este acercamiento a las agrupaciones fascistas: el apego a los principios tradicionales de orden, jerarquía y obediencia y el reconocimiento que estaba adquiriendo Italia frente al resto del mundo, como así también el prejuicio de las elites dominantes nacionales acerca de la migración ultramarina. Empero, para algunos autores la estrecha imbricación entre fascismo italiano y el nacionalismo argentino no implicó una adopción ideológica total, sino una adaptación local estratégica (Finchelstein 2008; Scarzanella, 2007).

En 1924, el gobierno italiano creó una “gran comisión” para el fomento de las relaciones intelectuales entre Italia y Argentina, presidida por Benito Mussolini y con sede en la legación argentina en Roma. En ella había políticos, intelectuales, científicos, militares y miembros de la nobleza. Según el ministro Fernando Pérez esta comisión “...será un instrumento admirable y eficaz de propaganda en favor de nuestra patria por la calidad de las personas que la componen y por el fin nobilísimo que persiguen”¹⁴. En ese mismo año el Duce decidió romper el compromiso asumido con Francia e Inglaterra de restringir la elevación de rango diplomático a países que no participaron del conflicto bélico y dispuso otorgar carácter de Embajada a su actual legación en Buenos Aires por el “íntimo espíritu e intercambio de sangre y cultura”. Expresó que “Todos nosotros esperamos que esta profunda confraternidad continúe y sea cada vez más amplia e íntima en los intereses materiales y morales recíprocos de Italia y Argentina”¹⁵.

Alvear y Gallardo. Los actores del poder

Según la documentación consultada y en momentos en que Angel Gallardo estaba a cargo de la legación argentina en Italia, el cuerpo diplomático recibió favorablemente la llegada de Mussolini al poder. Numerosas expresiones contienen afirmaciones laudatorias hacia el nuevo régimen que excedían el mero formalismo de la diplomacia. A modo de ejemplo, se expresaba que “Jamás una resolución real había sido más benéfica para los destinos de una gran Nación que la adoptada por Víctor Manuel III el 29 de octubre de 1922”.

¹⁴ Entre ellos podemos mencionar a Luigi Pirandello, Giacomo Puccini, Enrico Ferri, Benedetto Croce, Gabriel D'Annunzio. AMREC-DP, 1924, caja 2293, expediente 11. Confidencial. Nota del ministro F. Pérez al ministro A. Gallardo, 28 de abril de 1924.

¹⁵ MAE- AP, 1924, busta 806 bis, 4626, telegrama in arrivo, Buenos Aires, legado italiano en Argentina Aldrovandi di Mariscotti de Viano al ministero degli Affari Esteri, 6 de julio de 1924; AMREC-DP, 1924, Caja 2293 bis, expediente 3,24 de junio de 1924.

Esta actitud complaciente mantuvo continuidad durante los primeros años del régimen fascista. En ese sentido en algunos documentos se afirmaba que “En poco tiempo el Duce levantó el prestigio nacional, unificó espiritualmente y organizó el Estado y la administración”¹⁶. Asimismo, se sugería estrechar relaciones con Italia, ya que permitiría acrecentar la llegada de inmigrantes para “cultivar nuestros desiertos latifundios”. Pero también se estimulaba la emigración como estrategia frente a la competencia de la numerosa colonia italiana establecida en San Pablo (Brasil)¹⁷.

La figura del ministro de Relaciones Exteriores Ángel Gallardo fue clave para estrechar vínculos con Italia. Ferviente anticomunista y simpatizante fascista (Finchelstein 2010, p. 99), había sido embajador en Roma, cargo desde el que se vinculó con el nuevo gobierno. En diciembre de 1922 el presidente Alvear lo designó en la cartera de Relaciones Exteriores, momento en el que Gallardo se comprometió ante el Duce a cultivar las relaciones entre ambos países “en forma efectiva y concreta”. Para Gallardo el fascismo era una fuerza juvenil, vigorosa, nacionalista y patriótica y los italianos los hacedores más completos de la humanidad por su carácter de superioridad racial¹⁸. Si bien se ha afirmado que valoraba al fascismo fundamentalmente en lo referido al desarrollo industrial (Scarzanella, 2007, p. 203), no podemos soslayar que la afinidad ideológica fue dominante. Incluso el ministro llegó a justificar acciones de violencia al avalar los ataques de los *fasci* contra el socialismo y el comunismo como “...la operación quirúrgica que pone fin a un proceso supurativo, pero también permite abrigar la esperanza de que lo cure definitivamente”¹⁹. En junio de 1924 utilizó su rango para impedir que la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires invite a Francesco Saverio Nitti, ex primer ministro de Italia (1919-1920) y notorio antifascista, a brindar una conferencia alegando que “...la tendencia política del Sr. Nitti, absolutamente contrario al actual gobierno de Italia, así como por la desfavorable opinión de éste respecto al patriotismo y lealtad del Sr. Nitti, el ministerio a mi cargo considera muy inoportuna su venida a Buenos Aires”²⁰.

**Mussolini y Argentina.
La creación de la colonia
Regina (1924) como primera
experiencia de expansión
fascista en el extranjero
durante la presidencia de
Marcelo T. de Alvear**

Martha Ruffini

¹⁶ AMREC-DP, 1924, caja n° 2293, expediente 1. Nota del ministro en Italia al ministro A. Gallardo, 28 de marzo de 1924 y 24 de abril de 1924, f. 4; expediente 11, 28 de abril de 1924.

¹⁷ AMREC-DP, 1925, caja 2386, expediente 6. Exposición de carácter reservado. Legajo especial. Memoria de la presidencia y proyecto de creación del Instituto General Belgrano, fs. 12-13.

¹⁸ MAE-AP. busta 806 bis, número 4383, 31 de diciembre de 1922. Gabinetto del ministro. Nota de A. Gallardo a Benito Mussolini.

¹⁹ AMREC-DP, 1922, Caja 2100, Expediente 1, Nota Confidencial del ministro en Italia Gallardo al ministro de Agricultura Tomás Le Bretón, 2 de noviembre de 1922, fs. 28-29 y Telegrama cifrado Confidencial n° 636 de Gallardo al ministro de Relaciones Exteriores, 2 de noviembre de 1922, f 36.

²⁰ AMREC-DP, 1924, caja 2293, expediente 13, “Gestiones de la facultad de Ciencias Económicas para que el sr. Nitti visite la Argentina”, telegrama cifrado N° 28, ministro Pérez al ministro Gallardo, 18 de junio de 1924, y nota confidencial del ministro Gallardo al decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires José León Suárez, f 2.

Por su parte el presidente Alvear tenía una particular relación con Italia, patria de origen de su esposa, la cantante lírica Regina Pacini. En un reportaje concedido a un medio italiano afirmó que “no sería argentino si no amara a Italia en segundo lugar, después de mi patria” y que existía una estrecha unión entre ambos países desde el punto de vista político, comercial e industrial²¹. Si bien Filchenstein (2010, pp. 100-101) expresa que Alvear no era fascista sino francófilo, sus simpatías por el fascismo temprano fueron evidentes. En el discurso de bienvenida al príncipe heredero Umberto, mencionó la existencia de una comunidad de intereses y afinidad espiritual que vincula a los argentinos con los italianos. Aseguró que el príncipe “...podrá ver como palpitante al unísono en esta parte de América del Sud el corazón argentino e italiano en el noble deber de civilización, progreso y cultura”²². Algunos funcionarios nacionales se hallaban vinculados con dirigentes fascistas, como el ministro de Agricultura Tomás Le Bretón o Manuel Carles, fundador de la Liga Patriótica Argentina, designado como interventor en la provincia de San Juan (Scarzanella, 2007). En 1927, Alvear autorizó el ingreso al país de un grupo de jóvenes fascistas que iban a realizar acciones de propaganda y fue criticado por la prensa capitalina, ya que al formar los *fasci* parte de una organización militar y política se requería el acuerdo parlamentario. Expresaron que el presidente “se había dejado influenciar demasiado por la diplomacia fascista”²³.

También fue visible el trato preferencial que recibió el jefe de los fascistas italianos en Argentina, Vittorio Valdani. Vicepresidente de la Unión Industrial Argentina y vinculado con la poderosa Compañía General de Fósforos, Valdani dirigía el diario *Il Mattino d'Italia* de gran circulación entre la comunidad italiana. En 1922, fue designado por Alvear en el directorio de la empresa estatal petrolera Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) sin abandonar su cargo al frente de los *fasci*. Por otra parte, el nombramiento de Valdani se vio facilitado por su vínculo con Tomás Le Bretón y Enrique Mosconi, director de YPF, figura que para el gobierno italiano “demuestra la mayor admiración por el régimen fascista”²⁴.

Para la diplomacia italiana e incluso para la prensa de ese país la afinidad de Alvear con el régimen fascista estaba fuera de duda. A modo de ejemplo en una carta obrante en el ministerio de Asuntos Exteriores, se expresa que “... conviene recordar que el actual presidente y el ministro de Relaciones Exterio-

²¹ AMREC-DP, 1926, Caja 2488, expediente 14. “Un colloquio col presidente della Repubblica Argentina. Le sue simpatie per l'Italia”. *Il Corriere d'Italia*, Milano, 1 de junio de 1926. (traducción del autor)

²² MAE-AP, busta 806 bis, telegramma in arrivo número 4626, legación italiana en Buenos Aires, 6 de julio de 1924. (traducción del original)

²³ MAE-AP, busta 807, 350, telegramma in arrivo número 2479. *Riservattissimo. Telespresso*. “Viaggio giovani fascisti a Buenos Aires”, 25 de noviembre de 1927; telegramma in arrivo número 2479-R, *Riservattissimo*, Buenos Aires, 17 de noviembre de 1927.

²⁴ MAE-AP, Argentina 1931-1945, busta 1, telegramma in arrivo della Ambasciata di Buenos Aires, 9 de diciembre de 1930.

res son viejos y probados amigos de Italia y adversarios prudentes pero decididos de cada tentativa de preponderancia hegemónica, política y comercial de parte de Norteamérica o de otros Estados europeos”²⁵. Esta relación diplomática estrecha provocó la reacción violenta de grupos antifascistas que en gran medida tuvieron como destinatarios a funcionarios y viviendas de integrantes del ministerio. En mayo de 1928 una bomba explotó en la Embajada argentina en Roma, ocasionando seis muertos y 37 heridos²⁶.

**Mussolini y Argentina.
La creación de la colonia
Regina (1924) como primera
experiencia de expansión
fascista en el extranjero
durante la presidencia de
Marcelo T. de Alvear**

Martha Ruffini

Una colonia fascista en el sur argentino

En 1924 y recogiendo el interés de Alvear por acrecentar la inmigración y la colonización, la Dirección General de la Emigración de Italia envía un proyecto agrario al ministro de agricultura, Tomás Le Bretón. En la Cancillería tanto el área comercial como la sección política consideraron inconveniente su aplicación, objetando que un proyecto de este tipo otorgaría beneficios a Italia por sobre otras naciones²⁷.

En agosto de 1924 el ministro Le Bretón envió al Congreso un proyecto de colonización agrícola que se fundaba en la necesidad de incorporar población mediante el aporte migratorio, facilitando el acceso a la tierra a través de la expropiación o adjudicación estatal, fomentando la pequeña propiedad e impulsando el desarrollo de la población en la zona cerealera, pero también en regiones más despobladas o aisladas del interior. En el Congreso Nacional el destino del proyecto era incierto. El partido gobernante -la Unión Cívica Radical- se había fracturado en dos líneas, una que apoyaba al expresidente Hipólito Yrigoyen y otra fracción que agrupaba a quienes cuestionaban el manejo del poder personalista y clientelar (antipersonalistas). Esta división condicionó la labor parlamentaria, paralizando proyectos y suscitando controversias que afectaron también a los gobiernos provinciales. En consecuencia, el proyecto Le Bretón no fue sancionado. Ante ello, Alvear ensayó otras iniciativas, como promover la colonización mediante compañías ferroviarias, corporaciones o sociedades particulares²⁸.

²⁵ MAE-AP, busta 807, “El presidente Alvear y la colonia italiana”, telespresso numero 238-640, 17 de octubre de 1928/VI, Buenos Aires, Embajada de Italia y 7 de diciembre de 1927, VI, Registral, Regia Ambasciata d’Italia a Buenos Aires Martín Franklin al signor ministro Benito Mussolini; busta 806 bis, Lettera del Sottosegretario di Stato per la Guerra al barone Giacomo Russo, Roma, 14 de noviembre de 1923, f 4. (subrayado en el original); “Un amico degli italiani: Alvear”. *Il Messaggero*, 31 de agosto de 1924, p.2, col 3-5. Traducción del autor.

²⁶ AMREC-DP, 1927, caja 2598, expediente 12, Reservado. Telegrama del embajador Pérez al ministro Gallardo, 6 de mayo de 1927; 1928, caja 2717, expediente 14, telegrama cifrado N° 123, embajador Pérez al ministro Gallardo, 23 de mayo.

²⁷ AMREC-DP, 1924, caja 2293, expediente 19. Proyecto de Tratado de Colonización sometido por el Director General de Emigración de Italia al Dr. Le Bretón, 28 de julio de 1924.

²⁸ Mensaje del Excmo. Señor presidente de la Nación Marcelo T.de Alvear al inaugurar el período ordinario de sesiones del H. Congreso Nacional. Buenos Aires, mayo de 1928, p 138.

En ese contexto Dinale gestó un proyecto de colonización que fue aprobado por Mussolini²⁹. También propuso la creación de un banco ítalo-argentino para facilitar la inmigración, la entrega de tierras para la agricultura y la organización del crédito agrícola³⁰. Al mismo tiempo empresarios italianos, como el ya mencionado Valdani, ejercieron presión sobre el gobierno de Alvear para radicar colonos italianos para la producción algodonera en el Chaco, lo que beneficiaría directamente a su empresa (Scarzanella, 2007, p. 192).

La decisión del gobierno nacional fue aceptar el proyecto Dinale e instalar la colonia italiana en la región sur del país -la Patagonia- específicamente en el alto valle del río Negro³¹. Al igual que las restantes regiones que habían sido conquistadas a los pueblos originarios, el territorio de Río Negro se hallaba bajo control estatal con autoridades nombradas directamente desde Buenos Aires. Podemos inferir que radicar la colonia en un espacio centralizado facilitó las tratativas y abrevió tiempos al tener como intermediario únicamente al gobierno nacional. En el caso de que la colonia se hubiera instalado en una provincia soberana, se habría requerido la conformidad del gobernador y de la institución legislativa provincial, lo que habría dilatado la resolución. Por otra parte, la decisión habría quedado inmersa en las disputas al interior del partido oficial, cuya caja de resonancia más visible eran los órganos legislativos.

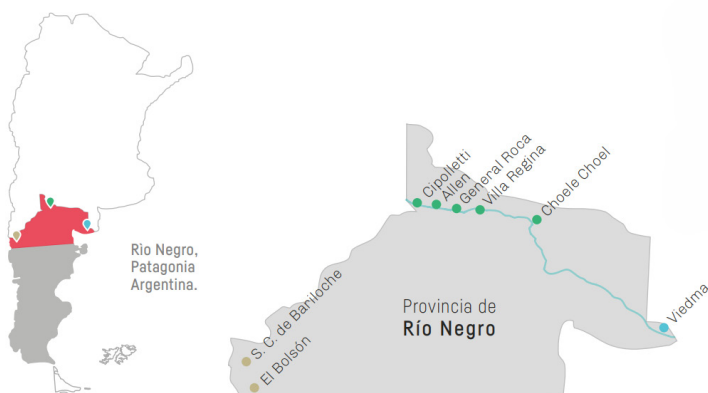
Pero también este mismo carácter centralizado lo tenía el Chaco. Podríamos pensar que los intereses de Valdani fueron considerados con recelo por Alvear. Además, Valdani era empresario con una función política, pero Dinale era un delegado personal de Mussolini, circunstancia que podría beneficiar significativamente las relaciones con Italia. También hay que tener en cuenta que Alvear había nombrado como ministro de Hacienda a Víctor Molina quien era gobernador del Territorio Nacional de Río Negro (1920-1924) y que seguramente apoyó el proyecto Dinale, ya que poseía tierras cercanas a la futura colonia, en la localidad de Choele Choel.

Dinale se vinculó con el italiano Felipe Bonoli, yerno del ingeniero César Cipolletti quien había realizado las obras de riego en el alto valle a finales del siglo XIX. En noviembre de 1923, Bonoli adquirió 5.000 hectáreas a la sucesión de Manuel Zorrilla, que entregó para colonizar a la Compañía Italo-Argentina de Colonización (CIAC) creada en 1924 con capitales bancarios italianos y de la que será su primer gerente. El presidente Alvear mediante

²⁹ MAE-AP, busta 806 bis, número 80, telegramma in arrivo, "Colonizzazione in Río Negro". Buenos Aires, Legazione italiana a Buenos Aires, 28 de agosto de 1923.

³⁰ MAE- Gabinetto del ministro e Segretaria Generale 1923-1943. Argentina 913, número 58. Telegramma in arrivo número 7792. Buenos Aires, *Legazione italiana in Argentina al ministero degli Affari Esteri*. Riservata, 18 de agosto de 1924. Dinale no obtuvo el apoyo financiero necesario para crear el banco.

³¹ El Territorio Nacional de Río Negro tenía su capital Viedma ubicada en el valle inferior del río. Pero la zona productiva era el alto valle, beneficiado tempranamente por obras de riego y la instalación del FC Sur que lo conectaba con la capital del país.



Mapa N° 1. Colonia Regina Alvear

Fuente: Universidad Nacional de Río Negro. Extraído de: <https://images.app.goo.gl/CQfTTt4Kw8wuB5789>

**Mussolini y Argentina.
La creación de la colonia
Regina (1924) como primera
experiencia de expansión
fascista en el extranjero
durante la presidencia de
Marcelo T. de Alvear**

Martha Ruffini

decreto N° 18728/24 aprobó el estatuto de la CIAC y la autorizó a instalar y organizar la colonia italiana.

La CIAC tomó a su cargo la erección de la colonia, contando con la colaboración del legado italiano en Argentina, conde Aldovrandi de Viano y el Comisariato General de la Emigración. Las tierras fueron divididas en 130 lotes de 5 a 15 hectáreas cada uno, que se entregaban con casa, alambrado, pozo y desmonte además de agua para riego, transacción efectivizada mediante boleto de compraventa. La CIAC construyó caminos, canales de desagüe y otorgaba créditos mediante operatorias del Banco Hipotecario Nacional. Asimismo, constituyó una cooperativa y un consorcio caminero y de riego que debían integrar los beneficiarios de lotes.

Los colonos migraron desde Italia en el primer tiempo en forma individual, huyendo de los efectos de la guerra y también por razones políticas o temor a un nuevo conflicto bélico (Zanini, 1999). Para 1927 ya había 267 familias en la colonia -desde 1930 llamada Villa Regina- y para 1931 3.386 habitantes, de los que un 60 % eran italianos procedentes en su mayoría de la región de Trento.

En la colonia la dominación política de la CIAC en estrecha asociación con la Orden salesiana -que actuaba en toda la Patagonia- se tradujo en la creación de la *Associazione di Combatimento degli Fascisti all'estero*, la sociedad de Socorros Mutuos *Forza, Anime e Intelletto* (FAI) y la organización del tiempo libre mediante las actividades de la *Doposcuola* creado en 1927 como escuela de artes y oficios. Al poco tiempo la colonia Regina Alvear presentaba una intensa actividad fascista con más de 100 inscriptos al *dopolavoro*. En 1927, en una sesión legislativa el diputado nacional del Partido Socialista Nicolás Repetto denunció la existencia de milicias fascistas en la colonia.

A modo de conclusión

La política exterior fascista ubicó a la Argentina como una herramienta clave para la difusión ideológica. La presencia de un empresariado italiano importante y de un colectivo migratorio significativo, conjuntamente con la percepción de Argentina como un país permeable al discurso fascista, impulsó al Duce a estrechar vínculos y avizorar oportunidades para poder instalar un enclave en el territorio nacional.

La colonia Regina Alvear materializó esa intención. En su gestación convergieron el Ministerio de Asuntos Exteriores, el Comisariato General de la Emigración, el organizador del fascismo en Sudamérica Ottavio Dinale y el mismo Mussolini. Del otro lado del Atlántico se presentaba una coyuntura favorable dadas las simpatías de Alvear con Italia, la afinidad ideológica del ministro Gallardo, el vínculo de funcionarios e integrantes del gabinete con Dinale y con el empresario Valdani. También favoreció el avance del nacionalismo de derecha, presente en el Ejército, la Iglesia y en organizaciones paramilitares a partir de la década de 1920.

Si bien la historiografía puso el acento en la relación del ministro Gallardo con el Duce, la figura del presidente Alvear no es menos relevante. Podemos inferir que en alguna medida tanto Gallardo como Alvear excedieron la cordialidad diplomática en su vinculación con Italia desde lo discursivo y con acciones concretas como las que mencionamos. Pero en esta relación-tensión es el juego de la política y lo político al que hay que prestar atención, complejizando el entramado del poder, sus intereses y vinculaciones.

La decisión de apoyar el proyecto Dinale fue tomada en un momento en que la gestión de Alvear no tenía el soporte de una fuerza política unificada debido a la división del radicalismo. Instalar la colonia en una zona distante de la capital del país, pero bajo exclusivo resorte estatal posibilitaba obrar rápidamente ante cualquier conflicto a la vez que sortear los posibles escollos que podría sufrir la propuesta si se hubiese presentado en un espacio autonómico como las provincias. La subordinación funcional de las autoridades del territorio rionegrino al Poder Ejecutivo -fundamentalmente presidente y ministro del Interior- garantizaba a los funcionarios nacionales la permanente circulación de información, así como la rápida ejecución de las órdenes emanadas desde la Nación. Asimismo, la circunstancia de que la CIAC contara con un importante capital financiero evitaba al gobierno tener que invertir directamente en la colonia.

La CIAC fue un actor fundamental y tenía la responsabilidad de llevar adelante este primer experimento colonial que posteriormente podía servir de modelo para otros proyectos de colonización. El papel dominante jugado por la CIAC durante la gestión radical -que creemos debe ser profundizado- le permitió organizar la colonia como un enclave fascista replicando las agrupaciones y actividades del fascismo. Investigar los límites y obstáculos que la acción de las agrupaciones antifascistas planteó a la CIAC, el rol asumido por

los gobernadores del territorio rionegrino y las fuerzas políticas presentes en el territorio -socialismo, comunismo y anarquismo- podrán brindar nuevas claves interpretativas para la comprensión de esta problemática.

**Mussolini y Argentina.
La creación de la colonia
Regina (1924) como primera
experiencia de expansión
fascista en el extranjero
durante la presidencia de
Marcelo T. de Alvear**

Martha Ruffini

Referencias

- Argemi, D. & Javier, L. (26 de noviembre de 2008). La política exterior de Benito Mussolini y sus repercusiones internas. *IV Congreso de Relaciones Internacionales*. Recuperado el 10 de agosto de 2024 de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/40423>.
- Bertagna, F. (2007). *La inmigración fascista en Argentina*. Buenos Aires: siglo XXI.
- Bertonha, J. F. (2001). Emigrazione e política estera: la diplomacia sovversiva di Mussolini e la questioni degli italiani all'estero 1922-1945. *Altretalia*, no. 23, pp.1-16.
- Bernstein, S. (2013). *Los regímenes políticos del siglo XX. Una historia política comparada del mundo contemporáneo*. Barcelona: Ariel.
- Bobbio, N. (2008). *Ensayos sobre el fascismo*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Borón, A. (2003). El fascismo como categoría histórica: en torno al problema de las dictaduras en América Latina. En: A. Borón. *Estado, Capitalismo y Democracia en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO; pp. 39-83.
- Buchrucker, C. (2008). *El fascismo en el siglo XX. Una historia comparada*. Buenos Aires: Emecé.
- Cimatti, B. (2023). *Camisas negras en Bahía Blanca. Sociabilidad política, identidad étnica y diplomacia cultural fascista en el sudoeste bonaerense (1926-1939)*. Rosario: Prohistoria.
- Cimatti, B. (2024). El fascismo italiano en la provincia de Buenos Aires: un acercamiento a través de los casos de La Plata y Bahía Blanca. *Revista de Historia Regional*, vol. 29, pp. 1-30.
- De Felice, R. (1976) *El fascismo. Sus interpretaciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Devoto, F. (2006). *Historia de los italianos en Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- D'Auria, C. (2014). La política exterior fascista desde 1922 hasta 1929: la Italia de la Entente. *Revista InterSedes*, no. 31, pp. 145-161.
- Domínguez Méndez, R. (2012). Dos instrumentos en la propaganda exterior del fascismo: emigración y cultura. *Hispania Nova*, no. 10, pp.1-28.
- Fabbri, L. (2021). *Fascismo: definición e historia*. Sao Paulo: Microutopias.
- Finchelstein, F. (2018). *Del fascismo al populismo en la historia*. Madrid: Taurus.
- Finchelstein, F. (2010) *Fascismo trasatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia 1919-1945*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Finchelstein, F. (2008). *La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Fotia, L. (2019). Los intercambios culturales y académicos entre Italia y Argentina en el período de entreguerras. El rol de las universidades e institutos culturales de Argentina. *Revista Iberoamericana*, vol. XIX, no. 71, pp. 197-219.
- Fotia, L. (2019b). *Diplomazia culturale e propaganda attraverso l'Atlantico. Argentina e Italia (1932-1940)*. Milano: Mondadori.

- Fotia, L. & Cimatti, B. (2021). *Un periódico "fascista: Il Mattino d'Italia y la sociedad argentina*. Cosenza: Pellegrini.
- Garzón Roge (2010). Ideas fascistas en Mendoza. El caso del periódico Crónica durante la revolución de junio. *Sociohistórica*, no. 27, pp. 77-102
- Gentile, E. (2004). *Fascismo. Historia e interpretación*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gentile, E. (2019). *¿Quién es fascista?* Madrid: Alianza Editorial.
- González Calleja, E. (2001). Los apoyos sociales de los movimientos y regímenes fascistas de la Europa de entreguerras. 75 años de un debate científico. *Hispania* LXI/1, no. 207, pp. 17-68.
- Grillo, M. V. (2004). Alternativas posibles de la organización del antifascismo italiano en la Argentina. La alianza Antifascista italiana y el peso del periodismo a través del análisis de Il Popolo d'Italia (1925-1928). *Anuario IEHS*, no. 19, pp. 79-94.
- Grillo, M.V. (2006). Creer en Mussolini. La proyección exterior del fascismo italiano en Argentina 1930-1939. *Revista Ayer*, no. 62, pp. 231-255.
- Maggio, A. (2023). El asociacionismo italiano de Buenos Aires durante los años del fascismo (1922-1939). *Revista PolHis*, año 16, no. 32, pp. 219-246.
- Monterisi, M. T (2024) La vida asociativa e institucional de los italianos de la ciudad de Córdoba durante el período de entreguerras (1922-1939). Entre adhesión y resistencia al fascismo. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, vol.15, no. 26, pp.145-174.
- Nascimbene, M. (1987). *Historia de los italianos en la Argentina (1835-1920)*, Buenos Aires: Fundación Rocca.
- Newton, R. (1995). El fascismo y la colectividad ítalo-argentina 1922-1945. *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, vol.1, no. 9, pp. 3-30.
- Paxton, R. (2005). *Anatomía del fascismo*. Madrid: Península.
- Payne, S. (2017), "El concepto de fascismo", *Revista de libros*. Recuperado el 12 de julio de 2024 de: [https:// www.revistadelibros.com/el-concepto-de-fascismo/](https://www.revistadelibros.com/el-concepto-de-fascismo/)
- Prislei, L. (2012). Redes intelectuales ante el fascismo: polémicas culturales, y políticas acerca de las leyes racistas italianas y los exilios en la argentina. *Pasado y memoria*, no. 11, pp. 93-113.
- Sánchez, E. (2023). Prensa católica e iglesia de Córdoba ante el fascismo italiano. Una relación versátil en tiempos de la guerra ítalo-etíope 1935-1936. *Estudios del ISHIR* vol.13, no. 35. Recuperado el 18 de julio de 2024 de <https://www.ojs.rosario-conicet.gov.ar/index.php/revistaishir/article/view/1563/2717/>
- Savarino, F. (2010). Fascistas en América Latina. La perspectiva italiana 1922-1943. *Diálogos*, vol.14, no. 1, pp. 39-81.
- Scarzanella, E. (Comp., 2007). *Fascistas en América del Sur*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sergi, P. (2012). Un modelo fascista de emigración italiana en Argentina. Así nació Villa Regina (Alto valle del río Negro). *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 26, no. 72, pp. 87-221.
- Traverso, E. (2001). *El totalitarismo. Historia de un debate*. Buenos Aires: Eudeba.
- Zanini, S. (1999). En el Valle no había fascistas. *Voces Recobradas*, año 3, no. 8, pp. 6-19.